

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 3º Tiempo ordinario)

“Ilustre Teófilo. Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la Palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido. En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan. Fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga como era su costumbre los sábados y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el Libro del Profeta Isaías y desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor”. Y enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso decirles:”Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír”.

(Lucas 1,1-4; 4,14-21)

Con la fuerza del Espíritu Jesús recorre la comarca de Galilea anunciando su mensaje de salvación. Jesús llega a Nazaret y, en la sinagoga que le vio crecer, y en la que compartió la escucha de la Palabra con las gentes de su pueblo, Jesús proclama la Palabra con un texto de Isaías.

Texto en el que reafirma que el Espíritu le ha ungido para anunciar el Evangelio, y que este anuncio va dirigido especialmente a los pobres, a los sencillos, a los necesitados de salvación.

El Espíritu lo envía para devolver la luz a los ojos de los ciegos, para sanar heridas, liberar de toda esclavitud y abrirnos al “año de gracia”, a la Misericordia del Señor.

Que con la luz del Espíritu, nos preguntemos si acogemos la Palabra sintiéndonos pobres, reconociendo que también nosotros andamos heridos, necesitados de gracia y de Misericordia. Y que nos cuestionemos, si somos anuncio y testigo con nuestra vida, de la Buena Noticia que proclamamos. Si estamos cerca de los pequeños, de los débiles, si compartimos una mirada compasiva que nos ayude a contemplar todo con ojos nuevos, si acompañamos en los procesos de ir transformando todo lo que sigue oprimiendo la dignidad del hombre, si vamos creando y apoyando espacios de “gracia”, dónde se comparta y nadie pase necesidad, dónde la reconciliación y el perdón sean cauce de justicia y de paz.

ORACIÓN

Contemplo en silencio, Señor,
tu caminar por Galilea
y me sorprenden cada uno de tus gestos
compasivos, valientes,

que ilusionan y cuestionan.

Con la fuerza del Espíritu,
tu Palabra va iluminando
los rostros de las gentes
y va haciendo brotar chispas de esperanza
en el pueblo necesitado de salvación

Contigo me acerco hoy
a la sinagoga de Nazaret
y entre las gentes que te vieron crecer
comparto la fuerza de tu Palabra
que va desgranando el rostro
de tu compromiso evangelizador.

“El Espíritu del Señor está sobre mí...”.
El Espíritu te bendice y te envía
para anunciar a los pobres,
a los sencillos, a los humildes
a los que caminan a tientas,
que el Dios de la Misericordia los ama
y les ofrece la liberación.
Que un día, en la plenitud de tu Reino,
habrá pan, trabajo y cultura para todos,
y que los bienes de la tierra
serán compartidos en justicia y hermandad.

El Espíritu te envía,
para devolver la luz a los ojos ciegos,
a los que nos saben leer lo que ven,
a los que miran con parcialidad o pesimismo
y se pierden la belleza armoniosa
de todo el paisaje.

El Espíritu te envía para liberarnos
de toda esclavitud,
de las necesidades que nos atan
y los temores que nos paralizan.
Para ir transformando estructuras injustas
en cauces de crecimiento
y desarrollo humano.

El Espíritu te envía
a anunciar el año de gracia,
Porque en ti se hace realidad
el tiempo de la liberación,
de perdonar deudas, errores y pecado,
de comenzar de nuevo el camino
hacia una Tierra nueva
espacio de acogida y hospitalidad,
de bienes y sueños compartidos y regalados,
tiempo de reconciliación y de fiesta.

Que sintiéndome una con tu pueblo,
escuche y acoja tu Palabra.
Que me sienta y me reconozca
necesitada radicalmente de ti.
Que tu luz cure mis cegueras
y mis ojos sonrían
con una mirada limpia, cálida, compasiva.
Que me deje liberar
de todo lo que me impide ser yo misma,
crecer, dudar, decidir.
De todo lo que condiciona
el que sea capaz de comprender, respetar, valorar.

Que todos los que te buscamos
nos sintamos bendecidos y enviados por tu Espíritu
a anunciar tu Buena Noticia
estando cerca de los pequeños y los débiles,
contemplando la vida y la historia personal y colectiva
con mirada compasiva,
acompañando con la palabra y el gesto
los procesos de transformación de la humanidad.
Y que vivamos tu tiempo de gracia,
compartiendo, perdonando, hermanando
porque ahora, hoy y siempre
es tiempo de Misericordia.

Amén

(Hna. Oyonarte)

